

## Alfonso Crujera y su visión del grabado

*Alfonso Crujera*

LA PROVINCIA, 01/09/90. Las Palmas de Gran Canaria.

En el año 1978 tuve la oportunidad de acercarme a esta imagen invertida, a este juego siempre de las inversiones. Donde tú estás trabajando sobre un metal y trazando unas imágenes que sabes que al reproducirlas se invertirán, lo que vemos en dirección derecha-izquierda, allí lo veremos de izquierda-derecha. Cuando trabajamos con reservas de barnices y aguafuertes sobre resinas, las masas reservadas serán blancas. Las que aquí mordemos con el ácido (aguafuerte) allí las veremos negras. Siempre esa inversión. No es el trabajo sobre la plancha la realidad, ahí es un preparar, un actuar sobre el metal que al ser estampado sobre el papel nos dará la verdadera imagen, la verdadera o la ilusa imagen que una vez terminada sobre su soporte metálico puede ser reproducida escapándose de su soporte o matriz.

Si, he de reconocer que siempre me gustó la alquimia de la pintura, la manipulación de la materia y la transmutación de esta materia en lenguaje de la mente. Aunque aquí pueda pensarse que se extrema, desde la complejidad de ciertos métodos para "grabar" las planchas, los barnices, ácidos, resinas, tiempos y temperaturas, la peligrosidad de sustancias y vapores... hasta la variada cantidad de ingredientes que toman parte todavía para realizar con éxito la estampación: entintado y limpieza, presión en el tórculo, preparación anticipada del papel, etc...

En todo esto no se piensa cuando vemos un grabado, a no ser que te interese específicamente esta técnica, y no pretendo que se tenga que pensar en esto, para disfrutar del poder de la imagen en sí misma al margen de la técnica.

Las técnicas empleadas para grabar, ejercen sobre mí una atracción tan poderosa que hacen que me olvide de su posible gran inconveniente: la ejecución tan indirecta de la obra, la distancia tan amplia que hay entre la insustancialidad del pensamiento y la imagen que lo expresa. Aunque haya técnicas que en sí mismas hacen que esta distancia sea más corta.

Desde el principio reconocí que me atraía esta técnica por sus particulares recursos expresivos, y que se abría ante mí una multitud de posibilidades que otras técnicas no me ofrecían. He de dejar bien claro que no las estoy menospreciando, todo lo contrario, las practico. Por aquí, el metal me ofrecía una ocasión de manipulación que hasta aquel momento desconocía, excitando positivamente mi imaginación. Así fue como comencé a recortar las planchas dándoles las formas que mis necesidades expresivas requerían, respondiendo a los estímulos de la técnica, complementando la intencionalidad emblemática que contenía ya desde entonces mi obra, y ampliando su espíritu de síntesis y concentración. También me enfrentaba, y aún lo hago, con una técnica que ha sido pensada con la intención de reproducir la imagen numerándola y codificándola, etc., para terminar destruyendo la matriz. No me había interesado en el grabado por esta única condición, está claro, pero al mismo tiempo era inevitable no pensar en ello, una vez realizada la plancha cargada con ese poder de estamparse y multiplicarse. De nuevo se abría ante mí un abanico de preguntas: ¿Es mi intención reproducir un número determinado de imágenes iguales? ¿Reproducir sólo en blanco y negro, con color o con varios colores, cambiándolos a lo largo de la estampación? ¿Modificar la plancha para cada copia, o distribuir un grupo de ellas desplazándose siguiendo un orden previsto?...

Logré realizar algunas piezas que intentaban responder a estas preguntas. Algunas pudieron verse en el verano del 79 en Santa Cruz de Tenerife en la exposición *Tocador de Arte de Papeles Invertidos*.

Estas preguntas no han sido contestadas definitivamente pero es la elaboración de las respuestas, el lugar donde me debato en este momento, bajo esta tónica experimental se desarrollan las estampaciones y el trabajo sobre metal.

Estos grabados que desarrollo bajo el epígrafe de *Tools* es una serie de aguafuertes que no deben considerarse como una serie cerrada por el hecho de exponerlos. Fueron iniciados en 1988 y no tienen un final previsto, su planteamiento es muy abierto y lo seguiré abordando a lo largo de estos años.

Estas planchas las realicé con la intención de hacer de ellas objetos exclusivos e íntimos, en general hay un interés de que la plancha no sea la representación de un objeto, sino el objeto que se

representa a sí mismo, cargándose de poder, reservado sólo para la intimidad del taller, ya que el público nunca verá estas matrices, inutilizadas después de su estampación. Y aunque el reproducirlas pueda parecer contradictorio a este pensamiento, no quiero tampoco dejar de hacer esta estampación, ya que si me interesara hacer monotipos, me limitaría a realizar originales exclusivamente, sino que quiero que una plancha, ya grabada, siga su curso normal, es decir, su reproducción, estampación y distribución.

¿Por qué en inglés? Considero que en este caso es obvio. En la actualidad nuestra cultura y la de ellos, en su totalidad, sufre o se beneficia de un gran mestizaje. Una prueba de ello podría ser la habitual circulación de objetos fabricados en todo el mundo, que llegan a nuestras manos para su uso, sin preguntarnos con prejuicio, la procedencia de la lengua-cultura del que los ha elaborado, sólo responderá de ello su adecuada utilidad. En muchos podemos ver sin sorpresas palabras como *on*, *off*, *play*, etc., y no pasa absolutamente nada, todo marcha. Es inevitable que siendo el idioma inglés el que generalmente utilizamos para comunicarnos con el resto del mundo aparezca en algunos momentos en nuestra obra como cosa natural, o con toda intencionalidad.

*Tools* son herramientas, instrumentos que nos ayudan a pasar de un estado a otro diferente, ya sea de la materia o del espíritu. Hago un elogio de ellos al ser nuestros más cercanos aliados para seguir transformando y evolucionando. Llamo la atención sobre todos los instrumentos que nos permiten conformar nuestra cultura, sin los cuales ésta no sería lo que es.

Utilizamos un bolígrafo, un destornillador, un libro, etc., como si éstos hubieran existido siempre, sin pensar que hay detrás de cada uno de ellos una multitud de generaciones -a las que aplaudo-dedicadas a crear y perfeccionar cerraduras y microscopios... Observo que vivimos usando estos instrumentos como si fueran naturales, como si siempre hubiesen estado ahí, prolongando nuestras manos y nuestro intelecto, ampliando aún más sus maravillosas cualidades. Creo que nos parecería imposible pensar en un mundo sin guantes, por ejemplo, de los que existen de todo tipo y uso preciso, sin ellos nos sería imposible realizar ciertos trabajos, o disfrutar y vivir en ciertos parajes de la tierra. Lo más curioso es que si no existiesen, y como es evidente que los necesitamos, el hombre los inventaría de nuevo. Este podría ser el sujeto de la cultura, la capacidad innata que desarrolla el ser humano para transformar la realidad, su realidad, como un componente muy importante de su naturaleza.

*Tools* son instrumentos de uso para la mente y la imaginación.